

## Blancaflor y Filomena

Joaquín Díaz

D

Por las orillas del río, doña Urraca se pasea

Bm G A D

con dos hijas de la mano, Blancaflor y Filomena;  
el rey moro que lo supo, del camino se volviera,  
de palabra se trabaron y de amores le requiriera.  
Le pidió la hija mayor, y ella le dio la pequeña  
y por no ser descortés se llevó la que la diera.  
Se casaron, se velaron, se fueron para su tierra;  
nueve meses estuvieron sin venir a ver la suegra.  
Al cabo de nueve meses, rey Turquillo vino a verla.

- Bien venido, rey Turquillo; ¿qué noticias traes de mi hija?

- Blancaflor buena quedaba; en días de parir está  
y vengo muy encargado que vaya allá Filomena.

- Filomena es muy chiquita para salir de la tierra  
pero por ver a su hermana, vaya; vaya enhorabuena.  
Montó en una yegua torda y ella en una yegua negra.

Siete leguas anduvieron sin decirse ni palabra,  
de las siete pa las ocho, de amores la requiriera.

- Mira que haces, rey Turquillo; mira que el diablo te tienta,  
que entre cuñados y hermanos no cabe tan gran afrenta.

Atola de pies y manos, hizo lo que quiso de ella.

Pasó por allí un pastor, de mano de Dios viniera.

- Por Dios te pido, pastor, que me escribas una letra,  
una para la mi madre, -nunca ella me pariera-

y otra para la mi hermana -nunca yo la conociera-

Si mucho corrió la carta, mucho más corrió la nueva;

Blancaflor cuando lo supo, con el dolor malpariera.

Y el hijo que malparió, guisoló en una cazuela  
para dar al rey Turquillo a la noche cuando vuelva.

- ¿Qué me diste, Blancaflor, qué me diste para cena?

De lo que hay que estamos juntos, nunca tan bien me supiera.

- Sangre fue de tus entrañas, gusto de tu carne mesma;  
pero mejor te sabrían los besos de Filomena.

- ¿Quién te lo dijo, traidora? ¿Quién te lo fue a decir, perra?

Con esta espada que traigo, te he de cortar la cabeza.

Madres, las que tienen hijas, que las casen en su tierra,

que yo, para dos que tuve, -la fortuna lo quisiera-

una murió maneada, la otra de amores muriera.